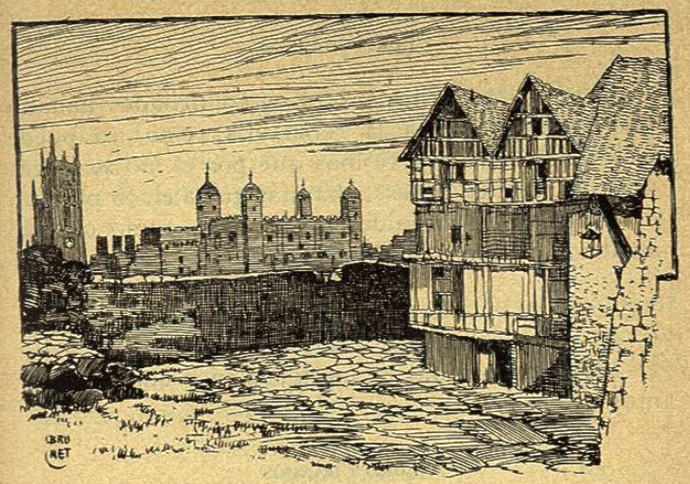
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.



PRIMERA JORNADA

EL HOMBRE DEL PUEBLO

A orillas del Támesis.—Una playa desierta.—Un viejo y ruinoso pretil oculta el borde del agua.—A la derecha, una casa de pobre apariencia.—En la esquina de dicha casa, una estatuita de la Virgen, al pie de la cual arde una estopa en una parrilla de hierro.—En el fondo, más allá del Támesis, Londres, entre cuyos edificios se distinguen la torre de Londres y Westminster.—Empieza á caer la tarde.

ESCENA PRIMERA

Varios hombres agrupados aquí y allá en la playa, entre los cuales están SIMÓN RENARD; JOHN BRIDGES, barón de Chandos; ROBERTO CLINTON, barón de Clinton; ANTHONY BROWN, vizconde de Montagu.

LORD CHANDOS

Tenéis razón, milord. Ese condenado italiano habrá embrujado á la reina. La reina no puede pasarse sin él; no vive más que por él, no se alegra más que con él, no escucha más que á él. Si pasa un día sin verle, languidecen sus ojos, como cuando amaba al cardenal Pablo. ¿Os acordáis?

SIMÓN RENARD

Muy enamorada, es cierto, y, por consiguiente, muy celosa.

LORD CHANDOS

¡El italiano la ha hechizado!

LORD MONTAGU

A decir verdad, es fama que los de su nación poseen filtros para ello.

LORD CLINTON

Los españoles son hábiles en los venenos que matan; los italianos en los venenos que hacen amar.

LORD CHANDOS

Fabiani entonces es español é italiano á un tiempo. La reina está enamorada y enferma. Le habrá hecho tomar de los dos.

LORD MONTAGU

Pero, en realidad, ¿es español ó italiano?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

LORD CHANDOS

Parece cosa cierta que nació en Italia, en la Capitanata, y que ha sido educado en España. Asegura que está enlazado con una altísima familia española. Lord Clinton sabe al dedillo estas cosas.

LORD CLINTON

Un aventurero. Ni español, ni italiano, ¡y menos aún inglés, á Dios gracias! Esos hombres que no son de ningún país, no sienten piedad alguna para los países cuando llegan á ser poderosos.

LORD MONTAGU

¿No decíais que la reina está enferma, Chandos? Esto no le impide entregarse á los mayores placeres con su favorito.

LORD CLINTON

¡Placeres! ¡Placeres! En tanto que la reina ríe, el pueblo llora, y el favorito se harta. ¡Ese hombre come plata y bebe oro! ¡La reina le ha regalado los bienes de lord Talbot, del gran lord Talbot! ¡La reina le ha hecho conde de Clanbrassil y barón de Dinasmonddy, á ese Fabiano Fabiani que dice pertenece á la familia española de Peñalver, mintiendo descaradamente! ¡Es par de Inglaterra como vos, Montagu, como vos, Chandos, como Stanley, como Norfolk, como yo, como el rey! ¡Posee la jarretera como el infante de Portugal, como el rey de Dinamarca, como Tomás Perey, séptimo conde de Northumberland! ¡Y qué tirano ese tirano que nos gobierna desde su lecho! Jamás yugo tan duro ha pesado sobre Ingla-

terra. ¡Y que no he visto poco, á mi edad! En Tyburn hay setenta horcas nuevas; las hogueras son siempre brasas y nunca cenizas; el hacha del verdugo se afila todas las mañanas y se mella todas las tardes. Cada día cae la cabeza de algún noble. Anteayer era Blantyre, ayer Northcurry, hoy South-Reppo, mañana Tyrconnel. La semana próxima seréis vos, Chandos, y el mes que viene seré yo. Milores, milores, ¡es una vergüenza y una impiedad que todas esas honradas cabezas inglesas caigan así por el capricho de cualquier miserable aventurero que no es siquiera de este país! ¡Es horrible é insoportable pensar que un favorito napolitano pueda sacar tantos tajos como quiera de debajo el lecho de esta reina! Decís que se entregan juntos á los placeres. ¡Por el cielo, que es cosa infame! ¡Ah! ¡Los amantes se divierten, mientras que el verdugo á sus puertas hace viudas y huérfanos! ¡Oh! ¡Su guzla italiana se acompaña demasiado con el ruido de las cadenas! ¡Señora reina! Vos hacéis venir algunos cantores de la capilla de Aviñón, todos los días tenéis en vuestro palacio comedias, teatros, estrados llenos de músicos. Pardiez, señora, menos alegría en vuestra casa, si os place, y menos luto en la nuestra; menos danzantes aquí, y menos verdugos allá; ¡menos espectáculos en Westminster, y menos cadalsos en Tyburn!

LORD MONTAGU

Cuidado. Nosotros somos súbditos leales, milord Clinton. Nada sobre la reina, todo sobre Fabiani.

SIMÓN RENARD, poniendo la mano en el hombro de LORD CLINTON

¡Paciencia!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

LORD CLINTON

¡Paciencia! Esto es muy fácil de decir, señor Simón Renard. Sois bailío de Amont en el Franco Condado, súbdito del emperador y su legado en Londres. Vos representáis aquí al príncipe de España, futuro esposo de la reina. Vuestra persona es sagrada para el favorito. Para nosotros, la cosa es distinta. ¿Veis? Para vos, Fabiani es el pastor; para nosotros, el verdugo.

(La noche ha cerrado completamente.)

SIMÓN RENARD

Ese hombre no me molesta menos que á vosotros. Vosotros sólo teméis por vuestra vida. Yo temo por mi crédito. Ya veis que es mucho más. Yo no hablo, obro. Siento menos cólera que vos, milord; pero siento más odio. Yo destruiré al favorito.

LORD MONTAGU

¡Oh! Pero ¿cómo? No pienso en otra cosa todo el día.

SIMÓN RENARD

De día no se hacen y deshacen los favoritos de las reinas, sino de noche.

LORD CHANDOS

Esta no puede ser más negra y horrible.

SIMÓN RENARD

A mí me parece hermosa por lo que pienso hacer de ella.

LORD CHANDOS

¿Qué queréis hacer?

SIMÓN RENARD

Ya veréis. Milord Chandos, cuando reina una mujer, reina el capricho. En este caso la política no es cosa de cálculo, sino de azar. No se puede contar con nada seguro. El día de hoy no nos conduce con más lógica que el de mañana. Los negocios no se juegan ya al ajedrez, sino á las cartas.

LORD CLINTON

Todo esto me parece bien, pero vengamos á lo práctico. Señor bailío: ¿cuándo nos libraréis del favorito? Esto corre prisa. Mañana decapitan á Tyrconnel.

SIMÓN RENARD

Si encuentro esta noche un hombre igual al que busco, Tyrconnel cenará con vos mañana por la noche.

LORD CLINTON

¿Qué queréis decir? ¿Qué será de Fabiani?

SIMÓN RENARD

¿Tenéis buenos ojos, milord?

LORD CLINTON

Sí, aun cuando soy viejo y está obscura la noche.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

SIMÓN RENARD

¿Véis Londres al otro lado del río?

LORD CLINTON

Sí. ¿Por qué?

SIMÓN RENARD

Mirad bien. Desde aquí se ve lo más alto y lo más bajo de la fortuna de todo favorito. Westminster y la Torre de Londres.

LORD CLINTON

¿Y qué más?

SIMÓN RENARD

Si Dios me ayuda, hay un hombre que, mientras hablamos, está allí todavía,

(Mostrando Westminster)

y que mañana, á la misma hora, estará allá.

(Señalando la Torre)

LORD CLINTON

¡Que Dios sea con vos!

LORD MONTAGU

El pueblo no le odia menos que nosotros. ¡Qué fiesta en Londres el día de su caída!

LORD CHANDOS

Nos hemos puesto en vuestras manos, señor bailío. Disponed de nosotros. ¿Qué hay que hacer?

SIMÓN RENARD, mostrando la casa junto al río

Todos veis esta casa. Es la casa de Gilbert, el cincelador. No la perdáis de vista. Dispersaos con vuestras gentes, pero sin separaros demasiado. Sobre todo, nada intentéis sin mí.

LORD CHANDOS

Entendidos.

(Todos salen por distintos lados)

SIMÓN RENARD, solo

Un hombre como el que necesito no es fácil de encontrar.

(Sale. Entran JUANA y GILBERTO, del brazo; se dirigen al lado de la casa. JOSHUA FARNABY les acompaña embozado en una capa.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ESCENA SEGUNDA

JUANA, GILBERTO, JOSHUA FARNABY

JOSHUA

Yo os dejo aquí, mis buenos amigos. Ha cerrado ya la noche, y es necesario que vuelva á reanudar mi servicio de llavero en la Torre de Londres. ¡Ah! ¡No soy libre como vosotros! Ya lo veis; un portero de cárcel, es una especie de prisionero. Adiós, Juana. Adiós, Gilberto. ¡Alabado sea Dios! Amigos míos, ¡cuánto me alegra veros dichosos! ¡Ah! Oye, Gilberto. ¿Y cuándo será la boda?

GILBERTO

Dentro de ocho días. ¿Verdad, Juana?

JOSHUA

¡Por mi vida! Pasado mañana es Navidad. Día de felicitaciones y de regalos. Pero yo nada tengo que regalaros. Es imposible desear más hermosura á la novia y más amor al novio. ¡Qué felices sois!

GILBERTO

¡Buen Joshua! ¿Y tú, no eres feliz acaso?